

10065. Nov 5/66.

LA CASA DE CAMPO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO,

arreglado libremente de la traduccion italiana

POR

DON JOSÉ SANCHEZ ALBARRAN,

DEDICADO A LA EMINENTE ARTISTA

CAROLINA CIVILI.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,

CALDERON DE LA BARCA, 4.

1866.

THE STATE OF OHIO

IN SENATE,

JANUARY 18, 1880.

REPORT OF THE

COMMISSIONER OF THE

LAND OFFICE

1879

AND

1880

L47-5619
P. 9-6

LA CASA DE CAMPO.

DON JOSE SANCHEZ ALBARRAN.

LA CASA DE CAMPO.

Toni Rodriguez

LA CASA DE CAMPO,

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO,

arreglado libremente de la traduccion italiana

POR

DON JOSÉ SANCHEZ ALBARRAN,

DEDICADO Á LA EMINENTE ARTISTA

CAROLINA CIVILI.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1866.

PERSONAJES.

ACTORES.

CAROLINA.....	STA. CAROLINA CIVILI.
CÁRLOS.....	SR. ALBARRÁN.
DON BONIFACIO.....	SR. CORTÉS.
SIMON.....	SR. MARIN.

La escena en nuestros dias.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso.
 Los Corresponsales y agentes de la *Administracion Lirico-dramática* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todas las poblaciones del reino.
 Queda hecho el depósito que exige la ley.

Á LA EMINENTE ARTISTA

CAROLINA CIVILI

dedica este humiladisimo recuerdo á su talento artistico,
su mas respetuoso y entusiasta admirador

Albarran.

ESCENA PRIMERA.

Carolina y Albarran. (Albarran por la izquierda y Carolina por la derecha.)

Carolina. (Mirando hacia el fondo.) ¿Qué es eso que se llama...?

Albarran. Y callar, el silencio.

Carolina. Y es aquel que ha comprado la casa.

Albarran. Si bien, la casa, el parque, el jardín, la acueducto, el...

Carolina. Si, y los gallineros, y los gallinas, y hasta la escuela de...

Albarran. A mi amor.

Carolina. No, Albarran.

Albarran. A mi amor.

ACTO ÚNICO.

Jardin. Derecha primero y segundo término, árboles y fuentes: primer término izquierda, casa de rica apariencia con puerta practicable, con escalinata para bajar al jardin. Verja al foro; estatuas y mesas de piedra. Al fondo un gran cenador cubierto por enredaderas y flores. Muchas macetas distribuidas oportunamente por la escena.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS y SIMON. Vienen por el foro derecha por detrás de la verja, y Simon trae un canasto con flambrés y algunas copas y botellas y servilleta.

CÁRLOS. Conque dices que tu amo se llama don Bonifacio Lino...

SIMON. Y Callejas, sí, señor.

CÁRLOS. Y es ese el que ha comprado la casa?

SIMON. Sí señor; la casa, el parque, el jardin, la huerta, el estanque y...

CÁRLOS. Sí, y los palomares, y las gallinas, y hasta la casilla de guarda; quedo enterado; así le pegaran fuego!...

SIMON. Á mi amo?

CÁRLOS. No, hombre!

SIMON. Á la casa?

CARLOS. Al palomar, para ver volar en los aires esa nube de pluma!

SIMON. Ya!

CARLOS. Pues.

SIMON. Con el permiso de usted voy á ver á mi amo, porque me está esperando con estas botellas. ¿Quiere usted que anuncie su visita?

CARLOS. Como quieras.

SIMON. Y quién diré?

CARLOS. Del gobierno.

SIMON. Cómo?

CARLOS. Dile lo que primero pienses ó discurras, de todos modos mi visita no es muy lisonjera para él!

SIMON. Canario!

CARLOS. Puedes retirarte.

SIMON. Con permiso. (El diablo que lo entienda.) (Vase.)

CARLOS. Escucha.

SIMON. Señor.

CARLOS. Sabes en cuánto ha comprado esta posesion?

SIMON. No, señor; pero ya se lo dirá él mismo.

ESCENA II.

CÁRLOS solo.

CARLOS. Pues, señor; la hemos hecho buena! Por mucho que he querido correr he andado á paso de carreta; y eso que el ferro-carril me ha conducido hasta las tres leguas de este sitio. La fatalidad me persigue de algun tiempo á esta parte. Y luego dicen que el dinero lo compone todo. Bah! charlataneria! Si ese bueno de don Bonifacio Lino y Callejas no quiere vender la casa, me quedo sin uno de los antojos de mi vida; y tambien me quedo sin novia, y esto es lo peor; porque el padre de Carolina solo entregará su hija en casamiento al poseedor de la casa, segun ha prometido. Bien estamos! Echémonos en brazos del destino y sea lo que Dios quiera. Entremos.

ESCENA III.

CÁRLOS y CAROLINA, por la casa.

CAROL. Carlos!

CARLOS. Adios, Carolina mía.

CAROL. Sabes ya la fatal noticia?

CARLOS. Sí, ya se que somos muy desgraciados.

CAROL. No, no lo creas, mi querido Carlos. Yo te amo, y esto, según tú mismo me has dicho, es toda tu felicidad.

CARLOS. Desde luego que sí, y si he venido á escape desde la ciudad, ha sido para asegurarte que cada día te amo mas, y que venia á comprar á peso de oro la dichosa casa, con la cual se satisfacen los deseos de tu padre, pero he llegado tarde.

CAROL. Sí, has llegado tarde para comprar la casa, pero nunca para que dejen de cumplirse nuestros deseos.

CARLOS. Cómo?

CAROL. No sabes que una mujer enamorada allana todas las dificultades que se opongan á su felicidad.

CARLOS. Sí, pero no comprendo...

CAROL. Escucha, Carlos mio; contra la fuerza dicen que no hay resistencia; pero puede emplearse la astucia, y la astucia de una mujer, y de una mujer enamorada es algo temible. Mi padre afortunadamente está en un pueblo inmediato y no vendrá hasta la puesta del sol. Ese señor don Bonifacio no me conoce todavía, de modo que todas estas circunstancias se prestan para poner en ejecución mi proyecto.

CARLOS. Un proyecto?

CAROL. Sí, calcularé, inventaré!... ¡qué se yo! ¡Todo lo pondré por obra antes de renunciar á la inmensa felicidad de llamarme esposa tuya.

CARLOS. Será posible?

CAROL. Sí, Carlos.

CARLOS. Cuento con tu promesa.

CAROL. Siempre! antes que separarme de tí!...

Te repetiré los magníficos versos de Manrique á su Leonor:

«antes la muerte
que de tí separarme y que perderte...»

Que bien declamo! no es verdad?

CARLOS. Bravísimo! Qué ajeno estará el señor don Bonifacio, que delante de su propia casa se representa ahora una escena del Trovador.

CAROL. Todo lo vence el amor.

CARLOS. Sí, dice la Pata de Cabra, y ojalá tuviera yo ahora un talisman, aunque este fuese la pata de un carnero, con tal que lográsemos nuestro deseo.

CAROL. Tú ofrécele dinero; él, segun me ha dicho la moza que trabaja en la huerta, es algo avaro, de modo que tienes ya un poderoso talisman, y si esto no basta...

CARLOS. Viene gente... ¡ah! él debe ser, porque viene acompañado del mismo criado con quien antes he hablado.

CAROL. Pues adios; ven á buscarme por este lado de la huerta, adonde me acompañará Juana, y allí te explicaré...

CARLOS. Que llega: ¡No me olvides!

CAROL. Antes la muerte que... dile tú á don Bonifacio el verso que sigue. Já! já! já!

CARLOS. Pero...

CAROL. Adios!

CARLOS. Te espero.

CAROL. Mira...

CARLOS. Qué?

CAROL. Quisiera...

CARLOS. Habla.

CAROL. No puedo ahora, luego te lo diré. Adios! (váse.)

ESCENA IV.

CÁRLOS solo.

CARLOS. El enemigo se acerca; empecemos la comedia y veamos qué partido puedo sacar de este hombre en tanto me pongo de acuerdo con Carolina.

ESCENA V.

CÁRLOS, D. BONIFACIO y SIMON, con el cesto. Salen por el foro izquierda por detrás de la verja.

BONIF. Ya te repito que no quiero ver á nadie, y ten cuidado no rompas una de esas botellas, porque entonces te rompo el bautismo.

SIMON. Pero si...

BONIF. Ponlas en esa mesa, y lárgate.

SIMON. Pero si es que...

BONIF. Que te largues te digo, no quiero ver á nadie; he comprado este pequeño paraíso para aislarme de la sociedad, y no daría esta casa por todo el oro del mundo.

CARLOS. (Allá lo veremos.)

SIMON. En la caseta del guarda estoy.

BONIF. No vuelvas. Destapemos una botella.

CARLOS. (Presentándose.) Caballero?

BONIF. Bah! (Al primer tapon zurrapas.) No conozco...

CARLOS. Es usted el señor don Bonifacio Cádizamo?...

BONIF. Lino!

CARLOS. Eso es, Lino y Corneja.

BONIF. Y Callejas!

CARLOS. Actual poseedor de esta casa.

BONIF. Y de todas sus dependencias.

CARLOS. Por la suma de diez mil duros...

BONIF. Por la suma de veinte mil, si usted no lo toma á mal.

CARLOS. Jesús! Qué animal ha sido usted!

BONIF. Caballero! Cómo se entiende?

CARLOS. Disimule usted, señor de Cádizamo.

BONIF. Lino, hombre, Lino. (Ya empiezo á perder la paciencia.)

CARLOS. Perdone usted la falta; pues ha sido una frase que se me ha escapado con la mas sana intención.

BONIF. Sí, pero con la mas sana intención me ha llamado usted animal.

CARLOS. Usted, positivamente no me ha comprendido...

- BONIF. En fin, señor mio, deseo estar solo.
- CARLOS. Siento mucho no poder complacer á usted.
- BONIF. Qué dice usted?
- CARLOS. Que no puedo abandonar este sitio sin cumplir con lo que el gobierno me tiene encomendado.
- BONIF. Estoy en mi casa, y en uso de mi derecho...
- CARLOS. Á propósito, señor de Cádiz...
- BONIF. Lino, hombre, Lino!
- CARLOS. Por qué no muda usted esta casa á ochenta pasos mas á la derecha?
- BONIF. Hombre! Usted cree que esta es una casa de carton que se pone encima de un mueble, ó donde á uno mejor le parece?
- CARLOS. Cuánto lo siento.
- BONIF. Pero hombre, usted va á vivir en ella?
- CARLOS. Yo! Dios me libre! Yo vivir en este sitio cercado de alambradas; salpicado de estanques y fuentes; sombreado por tanta espesura, y por contera próximo á la rompiente de una cascada, y al desagüe de un rio?
- BONIF. Qué?
- CARLOS. Aquí es muy fácil el desarrollo de las tercianas, las fiebres malignas, y sobre todo, los dolores reumáticos.
- BONIF. Carambola! Bah! Esas no son mas que exageraciones, y así y todo la casa me deleita, y el sitio me enamora!
- CARLOS. Y así y todo, tendrá usted que renunciar á sus antojos porque estoy autorizado por el gobierno para echarla abajo.
- BONIF. Pero hombre! Qué autorizacion es esa? Qué gobierno es este? Y el derecho de propiedad?
- CARLOS. El gobierno le indemnizará á usted, segun apreciacion hecha por los peritos, lo que valga la finca.
- BONIF. Y para qué?
- CARLOS. Para que la via férrea pase precisamente por aquí; cortando de este modo cerca de tres leguas de rodeo. Como ingeniero que soy, y director de la línea, pongo en su conocimiento de usted esta determinacion. Beso á usted la mano.

- BONIF. Pero oiga usted!
- CARLOS. Prefiere usted que yo ahora mismo le entregue los veinte mil duros que le ha costado?
- BONIF. Aun cuando me diera usted un millon no la cederia.
- CARLOS. Mañana vendrán los peritos nombrados al efecto: adios señor de Cádiz.
- BONIF. Lino, hombre, Lino.
- CARLOS. Es igual.
- BONIF. Pero...
- CARLOS. Nada, no haya cumplimientos conmigo, señor de Estopa.
- BONIF. Lino, hombre, Lino. Pero oiga usted...
- CARLOS. Nada, nada; adios.
- BONIF. Anda con dos mil de á caballo.

ESCENA VI.

D. BONIFACIO solo.

- BONIF. ¡Vaya que ha tenido fortuna la compra de la tal casa! Ni he podido beber una copa de vino! (Se sienta.) ¡Echar abajo mi casa! Ah! eso será lo que tase un sastre; no he dado yo veinte mil duros por ella, para que una locomotora pase por aquí quemando, y haciendo fuf! fuf! fuf! fuf! En fin, ya veremos cómo desbaratamos los planes de este señor arquitecto, y en tanto bebamos una copita de este magnífico vino... ¡Hola!

ESCENA VII.

D. BONIFACIO y CAROLINA con un puñal grande oculto.

- BONIF. Quién será esta señora que viene con tanta franqueza paseando por mis jardines? Pues estan estos sitios mas concurridos que yo creia.
- CAROL. Llegué por fin!
- BONIF. (Quién será esta enlutada?) Señora!...

CAROL. No! yo no soy mas que un abismo insondable, adonde la pérfida é infame mano del hombre me ha conducido. Soy tan solo un gemido lastimero que busca el hueco de una tumba para encerrarse en él; soy golondrina que vuela, herida de amor el pecho, y que rápida cruza la inmensa region del aire para morir en el nido donde nació. Soy la mujer enamorada que busca en estos sitios el alma de su amante. Esa soy yo.

BONIF. Y en estos sitios busca usted todo eso?

CAROL. Entre la verde espesura
que cubre tanto ramaje,
rebosando su follaje
hasta perderse en la altura.
En el rio que murmura,
y en las fuentes, y en las flores,
y en los pardos ruisseños,
y hasta en la huella que piso
busco en este paraiso
á el alma de mis amores.

BONIF. Pero oiga usted, señora!

CAROL. Quién eres tú?...

BONIF. Nadie.

CAROL. Misero mortal, que así sales á mi paso?

BONIF. Soy el dueño de esta casa.

CAROL. Tú?

BONIF. Yo? (Tres veces.)

CAROL. Tú! miseria humana! tú, gusano miserable?

BONIF. Oiga usted, señora! Yo no soy gusano! (Pues esta es peor que el otro.)

CAROL. Tú el ser privilegiado, morador absoluto de este edem?
No, no, no y mil veces no!

BONIF. Pues sí, sí, sí y mil veces sí! que me ha costado veinte mil duros!

CAROL. Escucha, anciano, y guarda en tu pecho la confesion de un secreto.

BONIF. (Señor, qué diablos es esto?)

CAROL. Un hombre infame y traidor clavó en mi corazon un

dardo venenoso y emponzoñó el hálito puro de mi existencia. Arrebató mi alma en alas de un deseo, y mató mi felicidad para siempre.

BONIF. Pero yo que ten...

CAROL. Silencio! No oyes un gemido prolongado que se pierde por las alamedas de este retiro? Pues ese gemido es el de otra víctima sacrificada.

BONIF. Otra víctima?

CAROL. Era un jóven que me amaba, y á quien yo desprecié por escuchar al hombre pérfido é infame que me estaba engañando. Yo ví palidecer aquel jóven y buscar en el fondo de su alma un último esfuerzo para no morir tan pronto. Yo le acusé, le desprecié, y él, desesperado, se dió la muerte.

BONIF. Canario!

CAROL. Aquí está su tumba!

BONIF. Adónde está la tumba?

CAROL. Aquí!

BONIF. Basta!

CAROL. Yo, todos los días vengo á llorar sobre ella.

BONIF. Todos los días? Pues estoy divertido como hay Dios.

CAROL. Todos los días. La sombra errante y aterradora de Cuasimodo se levantará cual gigante fantasma vengador, y al sacrilego y mentiroso amante hundirá este puñalito en su seno.

BONIF. Caracoles!

CAROL. Lo ves, lo ves?...

BONIF. Ya lo veo!

CAROL. Cómo brilla en mi mano? Pues este es el rayo de luz vengador que confundirá al culpable como antorcha sangrienta y diabólica de espanto y de ruina! Ay del mortal que atrevido intentara atajar mi paso. Eres tú?

BONIF. No, yo no. (Huyendo.)

CAROL. Ah! retrocedes, huyes! ¿Eres tú acaso la sombra del culpable?

BONIF. Yo?...

CAROL. Tú! Ah! Cúmplase la voluntad del cielo! Muere, bri-

- bon, asesino!
- BONIF. Socorro! Simon! que me matan!
- CAROL. No llares! No llares! Este puñalito solamente herirá en mi pecho.
- BONIF. Pues saben ustedes que si viene todos los días, es una visita del diablo esta mujer!
- CAROL. Voy á llorar en su tumba!
- BONIF. Pero...
- CAROL. No me detengas!
- BONIF. Yo no...
- CAROL. No me sigas, no me detengas, no me sigas. Adios, Adios!
- BONIF. Abur!

ESCENA VIII.

D. BONIFACIO solo.

- BONIF. De buena hemos escapado con la loca ésta! Busquemos en este sitio la tumba de su amante. El diablo la lleve con su puñalito y su Cuasimodo. Por fin se fué. Bebamos una copita.

ESCENA IX.

D. BONIFACIO y CÁRLOS, vestido de negro.

- CARLOS. Coronas! Aplausos! Laureles!
- BONIF. Qué es esto?
- CARLOS. La gloria me llama.
- BONIF. Quién será este cuervo?
- CARLOS. Beso á usted la mano.
- BONIF. Beso á usted los... (Cuernos! esta es una jaula.)
- CARLOS. Yo soy, caballero,
un portento mixto
de carne y de hueso,
ni como, ni ando,

BONIF.
CARLOS.

ni vivo, ni pienso,
ni bebo, ni fumo,
ni tengo dinero.
Pues vaya una ganga!
Soy un esqueleto
que anima al espíritu
figurando un cuerpo
que existe y se mueve
por un mundo nuevo.
En fin, soy poeta
que canta parlero
de amores y glorias
en mágicos sueños,
robando á la tierra
en dulce beleño,
sus flores pintadas,
sus verdes senderos,
sus bosques sombríos,
su terrizo suelo,
sus calvas montañas,
sus rocas de hierro.
Al sol robé lumbre,
al mar pongo freno,
al río persigo,
ondulante, inquieto,
vuelo como el ave,
ladro como el perro,
muerdo como el lobo,
gruño como el cerdo.
Ay! qué taravilla!
Este es mi elemento.
Mi carro de triunfo
será el basurero;
mi lecho de muerte
será un sitio negro.
Y en tanto que al mundo
le canto mis versos,

BONIF.
CARLOS.

ni como, ni ando,
ni vivo, ni pienso,
ni bebo, ni fumo,
ni tengo dinero.

BONIF.

El cielo me valga!
Jesus! qué resuello!

CARLOS.

Llego á los palacios,
á los cementerios,
todo está vacío,
cual lo está mi cuerpo.
Aquesta mañana
cual frugal almuerzo
tan solo he comido
dos tiras de lienzo.

BONIF.

Carrizo! Canario!
Si sigue este viento
mi espíritu acaba
y quedome yerto.

CARLOS.

Hace tres semanas
que vivo al sereno,
y me mato el hambre
chupándome el dedo,
y en tanto la fama,
clarín vocinglero,
extiende mi nombre
probando mi genio,
yo que soy poeta
que canto á los cielos,
ni como, ni ando,
ni vivo, ni pienso,
ni bebo, ni fumo,
ni tengo dinero.

BONIF.

Pero usted, qué quiere?

CARLOS.

Qué es lo que quiero?
Yo he compuesto un drama
titulado *El negro*,
con setenta cuadros

- y algunos remiendos.
Escucha mi musa
verá que portento.
- BONIF. Estoy muy de prisa.
CARLOS. El acto primero
representa el Nilo
saliendo á paseo.
El barba se ahoga.
- BONIF. Pues vaya un consuelo!
CARLOS. Si usted fuera el barba...
- BONIF. Yo me quedo en seco.
CARLOS. Tiene un rasgo heroico.
Cogido del cuello
así de este modo.
- BONIF. Estése usted quieto.
CARLOS. Se come un pescado
con aire resuelto.
El acto segundo...
- BONIF. Ea! basta! Acabemos!
Quiere usted un socorro?
- CARLOS. Sí señor, lo acepto.
BONIF. Tome usted tres duros,
y vaya á paseo.
- CARLOS. Oh! señor, magnánimo
de todo mi aprecio.
Inmenso sublime!
El acto tercero...
- BONIF. Ya he dicho que basta.
CARLOS. Se comen al negro.
En el acto cuarto...
- BONIF. Jesus! qué mareo!
CARLOS. El Nilo se esponja
á fuerza de viento.
- BONIF. Ya basta, por Cristo!
CARLOS. En el quinto y sexto...
- BONIF. Caramba! Por vida!...
Tome mas dinero

CARLOS.

y déjeme al punto.
Qué rasgo tan bello!
cuando usted se muera
vendré por sus huesos,
y en cada canilla
le pondré un soneto.
Adios, señor mio!
mañana á el almuerzo
vendré aquí á leerle
desde el acto séptimo.

BONIF.

Jesus! Yo me ahogo!

CARLOS.

Adios, caballero.
La vida es mentira,
el mundo es pequeño,
la luz solo existe
que inspira á este génio.
Ya como, ya ando,
ya vivo, ya pienso,
ya bebo, ya fumo,
ya tengo dinero;
nada mas me ocurre.
Adios, caballero!

ESCENA X.

D. BONIFACIO solo.

BONIF.

No puedo mas! veinte mil duros me ha costado el antojo de la dichosa casa; pero me parece que voy á tener que gastar otros veinte mil en sanguijuelas segun los disgustos que ya he tomado, con estos mis convecinos. Y á todo esto, no he podido beber todavia una copa de este riquísimo vino andaluz. El regalo de mi amigo don Toribio está todavia impecable: hagamos honor á los vinos de Jerez; sírvome una copa.

ESCENA XI.

D. BONIFACIO y SIMON.

SIMON. Señor!

BONIF. Por vida de los siete infantes de Lara! No te he dicho que no quiero ver á nadie, que quiero estar solo? ¿Á qué no me dejan vivir.

SIMON. Señor, si es una extranjería que con mucho empeño me ha dicho que quiere ver á usted.

BONIF. Una extranjería! ¿Y qué quiere?

SIMON. Qué sé yo? Apenas se le entiende lo que habla.

BONIF. Pues entonces, vamos á quedarnos enterados.

SIMON. Además que habla chapurrado, luego está tan ronca, que habla así: mire usted, mire usted...

BONIF. Que habla así, mire usted, mire usted?

SIMON. Sí señor. Yo no he entendido mas, sino que usted es boticario.

BONIF. Que yo soy boticario?

SIMON. Sí señor.

BONIF. Nada, me volverán loco!

SIMON. Ya la tiene usted aquí.

BONIF. Buena estampa!

SIMON. Me voy.

ESCENA XII.

BONIFACIO y CAROLINA, SIMON.

SIMON. Aquel es el amo.

CAROL. Gracias, domestique.

BONIF. (Otro apuntel!)

CAROL. Pardon, monsieur, es usted don Bonifacio Estopilla?

BONIF. Don Bonifacio Lino!

CAROL. Ah! sí pardon. Yo estar siempre á la indisposicion de usted.

BONIF. Gracias!

- CAROL. Moi ser siempre servidora de usted.
- BONIF. Muy bien, gracias.
- CAROL. Pardon, usted estar bueno?
- BONIF. Sí señora, muy bueno, gracias.
- CAROL. Yo siempre servidora de usted.
- BONIF. Muchas gracias. (Esta me va á matar á cumplidos.) Y á qué debo el honor...
- CAROL. Yo soy artista contratada para la ópera del teatro Rossini de Madrid, aux Camps Elisees.
- BONIF. Ah, sí, Campos Elíseos querrá usted decir.
- CAROL. Y se hace imposible que pueda cumplir mi contrata por haber enronquecido de esta manera, yo saber que usted ser un inmenso boticarió y que tiene un vino maravilloso que lo cura todo.
- BONIF. Boticario querrá usted decir.
- CAROL. Oui, boticarió.
- BONIF. No, boticario, boticario.
- CAROL. Cómo?
- BONIF. Boticario.
- CAROL. Bien, los dos juntos.
- BONIF. y CAROL. Boticario.
- CAROL. Tres bien comme ça, merci monsieur, yo siempre servidora de usted.
- BONIF. Pero qué dice usted, señora. Que yo soy boticario?
- CAROL. Si, pardon, yo siempre servidora de usted.
- BONIF. Ya me está cargando mas que los otros.
- CAROL. Una tardo.
- BONIF. Una tardo?
- CAROL. No sabe usted lo que es una tardo? Après dinér, despues de la comida.
- BONIF. Ah ya, ahora comprendo!
- CAROL. Conque una tardo andando á promenade, á la paseo!
- BONIF. Ah, que quiere usted ir á paseo... paseo.
- CAROL. No, no quiero ir á paseo. Una... mon Dieu, je ne se pas parler español, una puf... una puf puf.
- BONIF. ¿Qué, el ferro-carril?
- CAROL. No, no fero-caril. Una puf puf.
- BONIF. Una locomotora?

- CAROL. Locomotoras? No, comotoras, no...
- BONIF. Pues entonces qué es.
- CAROL. Ah sí, una corriente de airé.
- BONIF. Una corriente de aire querrá usted decir.
- CAROL. Oui, oui, una corriente de airé.
- BONIF. No de airé, de aire.
- CAROL. Cómo, cómo? de airé? los dos, los juntos.
- LOS DOS. Una corriente de aire, una corriente de aire.
- CAROL. Comme ça, n'est pas, monsieur? mil merci, servidora de usted.
- BONIF. Dios mio, qué paciencia!
- CAROL. Me ha cortado esto. Cómo se llama esto en español?
- BONIF. La garganta?
- CAROL. Garganta? No.
- BONIF. El pescuezo!
- CAROL. Peques, quesá, queso.
- BONIF. Qué queso, señora? El pescuezo.
- CAROL. No, no pequeso.
- BONIF. El graznate!
- CAROL. Ganate? no, no!
- BONIF. El tragadero?
- CAROL. El trocadero? no, trocadero no!
- BONIF. Que trocadero, señora, el trocadero está en la Isla junto á Cadiz.
- CAROL. No, Cadiz, no.
- BONIF. Pues entonces, qué es?
- CAROL. Esto en verdadero castellano puro, se llama la médula del espinazo.
- BONIF. Qué! tiene usted ahí el espinazo?
- CAROL. Pardon, monsieur, yo ser siempre servidora de usted.
- BONIF. Otra!
- CAROL. Yo querer una poco de vino per el espinazo de la voz.
- BONIF. Jesus! cuántos disparates dice esta mujer!
- CAROL. ¡Pardon, yo siempre servidora de usted.
- BONIF. Ay Dios mio! esto es una calamidad! tome usted! tome usted vino para el espinazo, á ver si se la llevan á usted todos los demonios.

- CAROL. Gracias, yo siempre servidora de usted. ¡Oh! c'est magnifique! tres bien! sete bron! la! la! la! la! la!
- BONIF. Calla! Pues es verdad!
- CAROL. La! la! la! la! la!
- BONIF. Espere usted, voy á beber una copa á ver si yo tambien me aclaro.
- CAROL. Yo sere primer tiplé du Teatre Rossini y du Teatre Royal de Madrid.
- BONIF. De los dos?
- CAROL. La! la! la! la!
- BONIF. La! la! la! la!
- CAROL. La! la! la! la!
- BONIF. La! la! la! la!
- CAROL. (Canta.) Ernani, Ernani involami all'abborrito amplesso—
(Luego le falta la voz y pide vino. Despues canta otra vez.) Tra il furor delle tempeste... (Le falta de nuevo la voz y pide mas vino.)
- CAROL. Un otra vez vino.
- BONIF. (Por Cristo, que me va faltando la paciencia.)
- CAROL. Venga mas vino.
- BONIF. Ea, pues vaya usted al infierno, que ya no doy mas vino.
- CAROL. No quiero ir al infierno, hace mucho calor al infierno. Ahora usted me dará esas botellas, y yo ser siempre servidora de usted.
- BONIF. Pues yo no no soy servidor de usted ni se lleva usted las botellas.
- CAROL. No? Yo me las llevaré á la fuerza.
- BONIF. Sí? Pues venga usted por ellas.
- CAROL. Con este revolver yo ser siempre servidora de usted.
- BONIF. Demonio! No dispare usted! no dispare usted, y llévese las botellas para el espinazo.
- CAROL. Adios, bon ami jusque á demain.
- BONIF. Cómo?
- CAROL. Hasta mañana por la mañanita, que vendré par las otras botellas. Usted ser inmensamente un boticario del espinazo de la gargante de mi trocadero. Yo ser siempre servidora de usted.

BONIF. Pero mis botellas...

CAROL. Qué dice usted? señor, yo tener siempre mi reвольver para el espinazo de usted, si usted no quiere otra cosa, ó decir mas nada...

BONIF. Y se las lleva!

CAROL. Adieu. Sans compliment.

BONIF. Es que... ¡ay! (Carolina le apunta.)

CAROL. Yo siempre servidora de usted. La! la! la! la!

ESCENA XIV.

D. BONIFACIO solo.

BONIF. Jesus! Jesus! Nada, me marchó, esta casa es de mal agüero para mí, la vendo, la quemo... ¡Qué sé yo! Esto no puede resistirse! Y digo! se ha marchado con las botellas, y mañana va á volver por las otras: á este paso me beberé yo la punta de la nariz. Caramba! pues no digo nada si llega á disparar el reвольver, y hace pum! (Cárlas, vestido de tambor, da un golpe en la caja.)

ESCENA XV.

D. BONIFACIO y CÁRLOS.

BONIF. Á la guardia! (Gritando.)

CARLOS. Presente!

BONIF. Señor, qué regimiento es este?

CARLOS. Diga osté paisano, ¿ha visto osté pasá por aquí, á una moza mas bonita que una noche de luna, y mas alegre que un jirguero? con un pié, así, y una mano así, y una sintura así, dos pestañas así, unos ojos así, y un cuerpo tocando generala?

BONIF. ¿Señor, qué dice este hombre?

CARLOS. Á pasao por aquí desfilando por la derecha?

BONIF. Qué se yo, lo que usted me pregunta de generala, y de derecha, y de así y de asá...

CARLOS. Usted no tiene el honor de conocerme á mí?

BONIF. No, puede usted creer que no.

CARLOS. Pues yo me llamo José Martínez, y soy tambó porque

sí, y toco mas que un campanario; estoy destacao junto ar porvorin que está pasao er molino, y toas las mañanas vengo aqui por órden superior del cabo, que es mas feo, es mas feo que usted lo menos tres veces, menos la cabeza pa que dé tres gorpes en er parche pa que se me calienten lo deos, estasté? racataplan! pero á mí quien me da gorpe es una lavandera, estasté? que viene aquí toas las mañanas á tendé su ropa y en cuanto la ven las flores, hombre, se echan á reir; si no es verdad que le sarga á osté un grano en el deo gordo. Mandicho que hay un viejo, sabe usted? que siempre que la vé la jase figuras con la boca, y no tengo mas fatigas si no sabé quién es pa tocarle el paso de ataque pa el otro mundo.

BONIF. Bueno; pues márchese usted con su paso de ataque á otro sitio, porque esta es mi casa, y yo no gusto de ruido.

CARLOS. Fasiliyo es eso.

BONIF. Ya se lo he dicho á usted.

CARLOS. Fasiliyo es.

BONIF. Cómo se entiende?

CARLOS. Mardita sea una bala perdia, si yo no tocara er tambó aquí; sabe usted... no venia esa mujer; y si no vien esa mujer...

BONIF. Qué? hombre, qué?

CARLOS. Que le pego fuego ar porvorin aunque luego me fusilen paque jarda too este sitio...

BONIF. No, hombre, no.

CARLOS. Que no le pego ya fuego á tó er porvorin?

BONIF. Sí, hombre, es usté capaz de pegárselo...

CARLOS. No habré yo de pegarle fuego...

BONIF. Sí, hombre, pero no es eso, es que esa lavandera yo no la conozco, y no se...

CARLOS. Esa lavandera viene aquí en cuanto yo temple, verá usté.

BONIF. Pues señor, no hay remedio, me tocó la generala. Dios me socorra!

CARLOS. Rem! plem, plem queteplem,

rem, quetemplem, quetemplem.

Cuando mi lavandera

va á la ribera

y el regimiento

la ve pasá

jase toa la banda

cuando ella anda

al ver su cuerpo

racataplan!

Sale del rio helando

batiendo espuma

como una pluma

toito rizá.

Al verla el regimiento,

en el momento

jasen los parches

racataplan!

Ahí va mi niña,

viva la sá,

viva el antojo

de un militá!

Racataplan!

Racataplan!

BONIF. (Esto lo dice en tanto Carlos está hablando.) Jesús! qué infier,
no, esto es un cuartel, un café, una plaza, un cortijo—
un demonio que se lleve la casa, y las fuentes y hasta
el palomar.

CARLOS. Conque salú; si viene esa mosa, dígame usted que ma-
ñana volveré.

BONIF. Mañana me mudo.

CARLOS. Hasta mañana, paisano.

ESCENA XVI.

D. BONIFACIO solo.

BONIF. Simon! Voy á disponer mi viaje, no puedo mas! Voy á
tomar una sofocacion por minuto, nada, está dicho, á
la ciudad.

ESCENA XVII.

D. BONIFACIO y CAROLINA, con canasta de ropa.

- CAROL. Yo gano veinte reales, mamá, por Dios... (Cantando.)
- BONIF. Pero señor, esto es una plaga.
- CAROL. ¡Calle! el tío este no estaba aquí el otro día; paese usted un espanta pájaros.
- BONIF. Pues señor, es lo único que me faltaba.
- CAROL. Qué está osté ahí gruñendo?
- BONIF. Lo que digo, niña, es que aquí no se tiende ropa, porque yo no lo permito.
- CAROL. Pus miste que redios, como si no lo permitiera naide, pues vaya con el señor, que tie la cara lo mesmo que el prencipio de un pleito, que toa s son deficultades.
- BONIF. Insolente!
- CAROL. En cuanto osté guerva á desvergonzarse conmigo, le doy á osté mas jabon en las ensias que tronchos de coles ha comio osté desde que nació: pues vaya con el tío morral, pues aunque tuviese mas levita que un menistro, y los fogues mas estiraos que un pretindiente del go-bierno. Yo tiendo aquí la ropa porque me da la real gana, está osté? porque mi abuelala señá Marica la tendia aquí, porque mi madre la tendia aquí, y por eso mesmo; miste qué redios! Conque no me de osté ja-queca, que tengo el moño torsio, y no estoy pa muchas litanias, lo sabe osté; pues aunque tuviera osté la cami-sola mas ribeteá y planchá que los trompeteros del se-ñor ayuntamiento.
- BONIF. Pero oiga usted.
- CAROL. En cuanto osté me falte al respeto, so tío pergamino, le voy á osté á rebosar la cara de deos: pos miste qué redios!
- BONIF. Qué bien educadas son estas manolas!
- CAROL. Oiga osté, so silbante, yo no me llamo Manuela, sino Micaela: y á mí no me mescle osté los bautismos con malicia, estamos? porque lo agarro á osté por la nuez y lo mando á osté de encargo á la historia natural.

BONIF. Como si fuera yo un elefante.

CAROL. Pues vaya con el morral! morralon, morralon!

BONIF. Pues con el morral se va osté ahora mismo, porque esta es mi casa, y lo quiero, y lo mando; ea! á ver si lo entiende usted!

CAROL. Sí?... Te veo! Lo estoy á osté mirando y me está pae-ciendo mentira que esté osté vivo. El escándalo del siglo le voy á osté á armar, pa que aprenda osté á tener pulítica, so peal. Voy á buscar á mi querio, que es tambor de un regimiento...

BONIF. Uf! ya no me acordaba.

CAROL. Osté verá la que se va armar.

BONIF. (Es cierto, me van á armar un escándalo.) No, niña, no.

CAROL. Calle osté, si me ha tocao osté el punto mas dificultoso que yo tengo, que es la vaniá! Pues no sé si se va osté á tragar jabon hasta po el sentio. Espere osté dos minutos, so tio silbante; no piense osté que yo me enri-te; pues si tengo yo una sereniá... hombre, llame osté á la parroquia pague toquen po usted, porque no va á queá ni la muestra pa unos zapatos de orillo. Miste qué redios! (Bebe.) So tio, cara de juez, so tio feo! Sí, señor; so tio feo!

«No me lleves á Pol
que me verá papá,
llévame á Capellanes,
que estoy segura
que allí no irá. (Se marcha.)

BONIF. Se agotó la paciencia! Simon, las llaves de la casa! Maldito sea el tambor, y el poeta, y yo, y el ferro-carril, y el pensamiento que tuve de comprar la casa. Voy por las llaves, no estoy un dia mas aquí, necesitaria cuarenta criados con escopetas para librarme de tanta gente. Nada, voy por las llaves. (Se marcha.)

ESCENA XIX.

CÁRLOS, CAROLINA, SIMÓN.

CAROL. Me parece que hemos triunfado, y que cuando vuelva mi padre hoy mismo podrás decirle, yo soy el dueño de la finca.

CARLOS. No cantemos todavía victoria por si acaso. Simon, ya sabes que todo ha sido una farsa, y es preciso que mientas un poco por tu cuenta. Ya sabes que te he prometido, una vez que sea dueño de la casa, el tener-te á mi lado.

SIMÓN. Sí señor, yo haré lo que usted quiera.

CARLOS. Pues entra en la casa, y dile á don Bonifacio que le está esperando para despedirse de él, el ingeniero director de la línea férrea que ha de pasar por aquí.

SIMÓN. Voy corriendo.

CARLOS. Eso quiero, ve.

SIMÓN. Volando.

ESCENA XX.

CÁRLOS y CAROLINA.

CARLOS. Tú decías bien, Carolina mia, la astucia saca siempre mas provecho que la fuerza.

CAROL. Ya ves si el amor hace milagros.

CARLOS. El milagro lo has hecho tú.

CAROL. Sí, siendo tú el santo.

CARLOS. Simon llega.

ESCENA XXI.

SIMÓN, CÁRLOS y CAROLINA.

SIMÓN. Ya viene; se ha puesto tan contento con la visita del ingeniero, y está decidido á dejar la casa, y ahí llega con las llaves.

CARLOS. Vete.

CAROL. Qué intentas?

CARLOS. Probemos el medio mas razonable. Silencio, ya está aquí.

ESCENA XXII.

D. BONIFACIO, CÁRLOS, CAROLINA.

BONIF. Caballero, me alegro mucho de... ¿Qué es esto? Pues no me ha dicho el pícaro de Simon que estaba el ingeniero, y me encuentro con el tamborcito y con la descaradota de la otra; no me han visto.

CARLOS. Sí, Carolina mia.

BONIF. Eh!

CARLOS. Don Bonifacio comprenderá la razon de este engaño y nos cederá la casa por lo que le haya costado cuando sepa que la dicha de dos amantes consiste en la posesion absoluta de esta casa.

BONIF. Qué oigo! Me han burlado!

CAROL. Y consentirá don Bonifacio?

CARLOS. Yo creo que sí, al menos que no prefiriese vivir mortificado siempre en su posesion, pues ya ves lo que inventariamos para conseguir nuestro objeto.

BONIF. Tiene razon.

CAROL. Dios te oiga, Cárlos mio.

BONIF. Me han chasqueado y voy yo tambien á hacer mi papel.

«No me lleves á Pol

que me verá papá.»

Hola, hola, señores, conque me la han pegado ustedes?

CAROL. Señor...

BONIF. Conque usted es la señorita doña Carolina?

CAROL. Servidora de usted.

BONIF. Muy señora mia, á quien yo no conocia. Y usted su amante?

CARLOS. Servidor de usted.

BONIF. Pues una vez que he sido burlado de este modo, ahora de ningun modo consiento...

CAROL. Pero haga usted el favor...

- BONIF. De ningún modo consiento...
- CAROL. Vaya usted á paseo.
- BONIF. En quedarme con la casa: ahí van las llaves.
- CARLOS. Lavandera mia,
prenda tan amada,
las llaves te entrego
de toda mi alma.
¿Qué te falta, dime?
- CAROL. ¡Ay Dios, qué me falta!
tan solo una cosa,
mas no digo nada.
- CARLOS. Qué es ello?
- BONIF. Que el público
le bata las palmas.
- CARLOS. Lo quieres?
- CAROL. Lo quiero y mucho.
- CARLOS. Pues anda.
- CAROL. Pues anda.
- CARLOS. Un aplauso por favor...
- BONIF. Un aplauso aquí se espera.
- CAROL. Pa que lo coja el tambor.
- CARLOS. Dáselo á mi lavandera.
- BONIF. Á los tres será mejor.

FIN.

*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en
que su representacion se autorice.*

Madrid 11 de Febrero de 1865.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

COMISIONADOS PRINCIPALES DE ESTA ADMINISTRACION.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Malaga.</i>	J. G. Taboada y F. de Moya
<i>Alicante.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almagro.</i>	M. Alvarez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Almeida.</i>	D. Carnael.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Andújar.</i>	J. A. de Palma.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	D. Sanisteban.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrión.
<i>Aranjuez.</i>	S. Lopez.	<i>Ocaña.</i>	V. Caivillo.
<i>Avila.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra y viuda de Bartumens.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Bejar.</i>	P. Lopez Coron.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bilbao.</i>	T. Astuy.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Birgos.</i>	T. Arnaz y A. Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	I. de la Gámarra.
<i>Caceres.</i>	J. Valiente.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Puerto-Rico.</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Canarias.</i>	J. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Carmena.</i>	J. M. Equiluz.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>San Fernando.</i>	R. Martinez.
<i>Castrovidales.</i>	L. Ocharan.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	R. J. Serna.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>Santúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, P. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>S. Lorenzo (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. (Hernandez).
<i>Cuenca.</i>	P. Mariana.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Segovia.</i>	L. M. Solado.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Secilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Figuera.</i>	Viuda de Bosch.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Teruel.</i>	T. Baquedano.
<i>Habana.</i>	Charlatu y Fernandez.	<i>Toledo.</i>	F. Hernandez.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Toro.</i>	A. Rodriguez Tejedor.
<i>Huelva.</i>	J. V. Osorno.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huesca.</i>	M. Guillen.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Játiva.</i>	J. Perez Flutxá.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez y Compañia, de Sevilla.	<i>Valencia.</i>	F. de P. Navarro.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Valadolid.</i>	D. Jover.
<i>Leon.</i>	Minon Hermano.	<i>Vich.</i>	J. Soler.
<i>Lerida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Linares.</i>	R. Carrasco.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Logroño.</i>	P. Brieba.	<i>Vitoria.</i>	S. Hidalgo.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zafra.</i>	A. Oruet.
		<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi y J. Comin y Compañia.

MADRID. Librerías de la Viuda é hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Carmen, y de M. Escribano calle del Principe.

